

TEMA 20
EL CONOCIMIENTO HISTORICO. TIEMPO
HISTÓRICO Y CATEGORÍAS TEMPORALES.
EL HISTORIADOR Y LAS FUENTES. EXPLICACION Y
COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA

1. EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO.

1.1.- LA HISTORIA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA.

Se califica como ciencia por que utiliza el método científico a pesar de las limitaciones de otras ciencias para predecir el futuro ni poder experimentar en situaciones controladas.

En la historia la idea de cambio es fundamental, pues al fin y al cabo es lo que estudia.

El conocimiento científico siempre es provisional hasta que es superado por una explicación mejor. Por lo tanto la tarea del historiador no es tan diferente de la de otros científicos.

Podemos mencionar tres características del trabajo científico y que la historia comparte como son: **la ciencia es un medio para responder preguntas, la ciencia descansa sobre bases empíricas, la ciencia necesita la divulgación.**

No obstante, el historiador trabaja con un conocimiento indirecto y a posteriori puesto que se recurren a fuentes que no tienen por qué mostrar de manera correcta la realidad.

Otro obstáculo es la imposibilidad de abarcar todo el proceso histórico por lo que se tienen que realizar trabajos concretos y sesgados.

1.2.- EVOLUCIÓN DEL SABER HISTÓRICO HASTA FINALES DEL SIGLO XIX.

La historiografía se define como el estudio de la producción escrita sobre la historia y sus fuentes.

Los primeros intentos para explicar los acontecimientos históricos aparecen en la Grecia del siglo V a.C, con Herodoto y Tucídides, que hicieron avanzar la disciplina histórica para diferenciarla de las leyendas.

El cristianismo convirtió la historia en la manifestación de la voluntad de Dios y San Agustín fue el gran formalizador de esta interpretación providencialista. En el ámbito islámico Ibn Jaldún fomentó el desarrollo de los estudios históricos.

Con el Renacimiento, el humanismo quiso independizarse de las imposiciones teológicas y permitió el desarrollo de la historia política. Se utilizó la historia a menudo para justificar las sociedades existentes como en *El Príncipe*, de Nicolás de Maquiavelo.

En el siglo XVII el racionalismo cartesiano se negó a conceder a la categoría de científica a la historia. Como respuesta la historiografía progresó en el uso de las fuentes y desarrolló la paleografía y la diplomática.

Fue en la Ilustración en el siglo XVIII cuando al tomar al hombre como medida de todas las cosas, permitió que la historia se desarrollara como ciencia. Adam Smith asimiló la idea de progreso en su obra *La riqueza de las naciones*.

En el siglo XIX tras la derrota de Napoleón se buscó en el pasado de las naciones elementos de justificación del orden social, económico y político. Los **nacionalismos** fueron un gran estímulo para la historia puesto que buscaban en el pasado las justificaciones del presente. Fruto del nacionalismo romántico fue el historicismo alemán para mostrar el "espíritu colectivo del pueblo" o "volkgeist". La preocupación por establecer los hechos históricos llegó a su máxima expresión durante el siglo XIX con **Leopold von Ranke** quien afirmó que la historia no debía interpretar sino explicar las cosas tal y como ocurrieron.

A mediados del XIX **Comte, con el positivismo** redujo la tarea del historiador a la de compilador de datos. Nació en contraposición el estudio de las explicaciones materialistas con **Marx y Engels**, cuyo núcleo de estudio es la lucha de clases.

1.3.- LA RENOVACIÓN DEL SIGLO XX.

En el primer tercio de siglo surgió frente a la historia positivista surgieron alternativas renovadoras con **Marc Bloch y Lucien Febvre fundadores en 1929 de la revista *Annales d'Histoire Economique et Sociale*.**

Se consideró a la historia una ciencia interesada por los hechos de masas y no por los acontecimientos puntuales. Su propuesta de historia total le obligó a ampliar el campo temático y temporal de sus estudios.

Además de Annales desde la economía y el uso de métodos y modelos matemáticos también se pretendió innovar la práctica con la historia cuantitativa con la **New Economic History**.

La historiografía marxista se revitalizó tras la Segunda Guerra Mundial. Gran Bretaña fue el país que más destacó con autores como Hobsbawm, Thompson o Hill. Este marxismo se caracterizó por el rechazo al determinismo económico. En Francia, el representante más conocido de la historiografía marxista es Pierre Vilar, quien propugnó una historia total capaz de construir interpretaciones globales de la realidad social.

1.4.- LOS REPLANTEAMIENTOS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS.

Ha existido un renacimiento de la creación literaria mediante el giro lingüístico lector interpreta el verdadero significado de un texto cuando logra descifrar la *estructura profunda* que subyace en él, a saber los *tropos* (H. White); las que afirman que el significado se alcanza cuando se llega al *sentido oculto* que describe toda narración significativa, a saber la *experiencia temporal* (P. Ricoeur); las que critican el postulado de transparencia de un texto a la par que crean una "neblina interpretativa" que oscurece la visión sobre la intención del autor (D. La Capra).

En cuanto a la historia social, vivió su momento de máximo esplendor en los años sesenta y setenta, la historia social ya no era un tipo de historia, sino una dimensión que quería estar presente en todos los estudios de historia.

2. TIEMPO HISTÓRICO Y CATEGORÍAS TEMPORALES.

2.1.- ESTRUCTURA Y COYUNTURA.

Las estructuras tienen duraciones largas, cambian lentamente o en muy pocas ocasiones, mientras que las coyunturas tienen siempre una duración más o menos breve.

En la estructura de una sociedad intervienen elementos físicos, demográficos, económicos, sociales, jurídicos, institucionales y culturales. En cambio coyuntura es todo aquel conjunto de condiciones interrelacionadas que caracterizan un momento concreto y propician determinados acontecimientos¹.

2.2.- CATEGORÍAS TEMPORALES.

El historiador francés Braudel propuso en su libro sobre la política mediterránea de Felipe II una visión del tiempo histórico en tres niveles.

- Un tiempo largo, estructural.
- Un tiempo medio, coyuntural.
- Un tiempo corto, factual.

Otra categoría fundamental es la de los ciclos, utilizada particularmente en el ámbito de la historia económica.

Son de **tendencia secular** por ejemplo la tendencia al alza de precios en Europa en el siglo XVI.

Los ciclos **Kondratieff**, son movimientos de unos 30-50 años con una fase ascendente y otra descendente.

Los ciclos **Juglar**, entre 7 y 11 años que hace incidencia en el bienestar de las personas.

¹ por ejemplo la coyuntura económica social y económica en Francia en 1789 tuvo como resultado el cambio en la estructura del Antiguo Régimen.

Por último hay que mencionar la periodización clásica de la historia (prehistoria, antigua, etc).

3. EL HISTORIADOR Y LAS FUENTES.

3.1.- LA FUNCIÓN DEL HISTORIADOR.

Hoy en día la práctica de muchos historiadores ha separado los condicionantes políticos de propio hecho histórico, aunque como se verá más adelante es un proceso muy difícil.

La verdadera utilidad de la historia es conocer mejor el funcionamiento de las sociedades humanas, comprende los procesos históricos y sus repercusiones sobre la actualidad.

Lejos de cualquier determinismo, la historia no se encarga de elaborar profecías, sino de entender que la sociedad futura no está determinada y que será la consecuencia de nuestras decisiones y actuaciones.

Finalmente, habría que decir que la función del historiador sería la de ser lo más imparcial y aséptico posible.

3.2.- LAS FUENTES DEL HISTORIADOR.

Son todo documento, testimonio o simple objeto que, sin haber sufrido ninguna reelaboración, sirve para transmitir un conocimiento total o parcial de hechos pasados.

Podemos clasificar las fuentes del historiador en escritas, iconográficas, testimonios orales y otros tipos de fuentes.

El historiador no debe creerse las fuentes directamente, sino que deben ser comparadas en todo momento.

El historiador tiene que calibrar la cantidad y la calidad de las fuentes antes de dar una información por cierta, debe someterla un análisis crítico que determine dos elementos, su autenticidad y su fiabilidad.

4. EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA.

4.1.- TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA.

Pueden dividirse en cualitativas y cuantitativas, las primeras clasifican y organizan, y las segundas pretenden medir numéricamente.

Dentro de las técnicas cualitativas tenemos la observación documental, las técnicas arqueológicas, las técnicas filológicas y la investigación oral.

Cualquier investigación requiere en todo momento la consulta de bibliografía científica existente sobre el tema de estudio para definir el proyecto y planificar la estrategia que hay que seguir.

4.2.- EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN

El historiador tiene que interpretar los sucesos y explicarlos de forma inteligible. Las explicaciones del historiador se han dividido en ocasiones en descriptivas, genéticas, estructurales, definitorias y las causales. Éstas últimas son las más importantes para el historiador hasta el punto de que a menudo consideramos que la explicación histórica debe ser como mínimo causal.

La causalidad está ligada a la complejidad, dada la inexistencia de causas simples o únicas en los procesos sociales.

La valoración de la comprensión y del uso de la empatía varía en función de la escuela y de las opiniones de cada historiador, para algunos la empatía es imprescindible cuando estudiamos a seres humanos para otros la empatía no tiene ninguna utilidad científica.

La contraposición entre explicación y comprensión está en la base de la disputa que en su momento enfrentó al positivismo contra el historicismo idealista. Para los positivistas, el historiador tenía que ser neutral mientras que para los historicistas todo lo contrario.

4.3.- HISTORIA OBJETIVA O SUBJETIVA.

En realidad la objetividad total no existe en ningún campo de la actividad humana, ya que nuestros valores, nuestros condicionamientos culturales y el contexto social en el que vivimos nos influyen directamente para elegir el tema al que nos queremos dedicar.

Esto no significa que la historia tenga que ser manipulada. Por tanto debemos desconfiar de aquellos historiadores que insistan en su total objetividad y neutralidad, aunque la objetividad debe guiar el trabajo del historiador lo máximo que sea posible.